

FRANK, Manfred, *La piedra de toque de la individualidad. Reflexiones sobre sujeto, persona e individuo con motivo de su certificado de defunción posmoderna*, Barcelona, Herder, 1995, 161 pp.

El subtítulo del libro sintetiza la tesis defendida por su autor: el individuo, que ve seriamente amenazada su existencia en la vida real, ¿está también a punto de desvanecerse a nivel teórico? El autor repasa las principales filosofías del sujeto, así como las filosofías que han decretado a nivel teórico «la muerte del hombre». La filosofía moderna, dice, es una filosofía del sujeto, y la posmodernidad se ha empeñado en demoler la obra de mampostería levantada por el pensamiento occidental, no con el propósito de destruirla, sino para poner de manifiesto sus planos arquitectónicos y eventualmente, habida cuenta de su crisis, reconstruirla de nuevo y en forma diferente. M. Frank cree que no se ha reflexionado suficientemente sobre el concepto de individualidad, ligada históricamente a representaciones peyorativas, como «individualismo burgués», etc.

Manfred Frank aboga por la recuperación del concepto de individuo, y para ello se inspira en la obra de Ernst Bloch. Por una parte, el paradigma de la filosofía del sujeto parece que está agotado; por otra, el racionalismo lleva a un callejón sin salida. Así las cosas, ¿no podría aparecer como prometedor el cuestionar la filosofía del sujeto desde un punto de vista que conserve un irreductible resto de conciencia, sin exponerse a las dificultades del paradigma clásico? La razón ilustrada, convertida en razón instrumental, ha desalojado de la vida humana el ámbito del sentido y de la individualidad. Por eso hace falta una reacción de la individualidad humana, desarrollando el aspecto positivo que encierra tal concepto, lo cual nos lleva a buscar la diferencia entre sujeto-individuo-persona-identidad.

Estamos ante un libro muy sintético y por ello exige al lector conocimientos previos sobre la materia. Por otra parte, el tono del libro es una especie de alegato contra quienes hoy se empeñan en dar por muerto al individuo en el mundo del pensamiento. JORGE M. AYALA

ARRIETA HERAS, Begoña, *Filosofía y ética en Maurice Blondel*, Bilbao, Ediciones Universidad de Deusto, 1993.

Begoña Arrieta Heras es profesora de Ética en la Universidad de Deusto. En esta interesante obra nos presenta el resultado de un riguroso y prolongado estudio sobre la filosofía blondeliana. La obra recoge la preocupación profundamente ética del autor en estrecha relación con el resto de su pensamiento. El estudio se centra fundamentalmente en *L'Action*, obra clave de Blondel, pero enmarcada dentro de las otras obras del filósofo.

Según la autora, el elemento ético está constantemente presente a todo lo largo de *L'Action*, tanto en su primera como en su segunda edición, como una dimensión irrenunciable del espíritu humano.

El libro comienza con dos capítulos preliminares. En el primero se analiza la estrecha vinculación que presentan en Blondel sus itinerarios vital y filosófico. En el segundo, se ofrece una caracterización general de la metodología blondeliana, reflejo del mismo método que usará la autora en su trabajo. El resto del libro se divide en tres partes.

En la primera parte se analizan detalladamente las condiciones antecedentes del hecho moral y su culminación en el fenómeno capital de la libertad. Aparece en esta parte la rotunda crítica que

lleva a cabo Blondel del cientificismo como imposibilitador de la acción ética. Para este filósofo, la dimensión moral, genuina y característica de la acción humana, excede definitivamente el estatuto epistemológico de la ciencia y se sitúa en un ámbito trascendente e irreductible que ha de ser competencia de lo filosófico.

La segunda parte está orientada a estudiar el nacimiento del deber en el seno mismo de la libertad. El hombre que se sabe libre y racional, al mismo tiempo se conoce como un sujeto obligado desde sí mismo. De este modo el formalismo puro del deber garantiza en Blondel, al igual que en Kant, la condición universal del deber, su carácter racional y su determinación exclusiva desde la voluntad. Sin embargo, esto no es suficiente. Blondel lleva a cabo una superación dialéctica de la doctrina formalista, conjugando la autonomía de la moral con la heteronomía. El sentirse obligado implica un estado heterónomo en el sujeto. La heteronomía afecta también a la determinación material de los deberes concretos. El deber, además de una heteronomía formal, implica una heteronomía material que lleva al ejercicio concreto y puntual de la libertad, mediante el sometimiento a ciertos deberes positivos. He aquí el mérito de Blondel, el haber conjugado ambos aspectos de la moral: la autonomía del sujeto racional y libre y, a la vez, su heteronomía. Ambas son consecuencia de la propia estructura de la voluntad. Aparecen en este capítulo los fundamentos antropológicos de la moralidad. Entre ellos cabe destacar cómo la acción humana está abierta a su propia corporalidad, al mundo exterior y especialmente al mundo de los otros. Blondel hace hincapié en la necesidad de abrirse a los demás por medio del amor como única posibilidad para ser mejor. El amor es la única forma de apertura que considera a los demás como personas libres y racionales y, por tanto, hace que nos relacionemos con ellas sin pretensión de cosificarlas.

La tercera parte se centra principalmente en la opción suprema, cuestión fundamental dentro de la óptica blondeliana. El autor defiende la apertura de la moral a un fundamento trascendente al constatar la insuficiencia humana, su profunda dependencia y su ausencia de fundamento. Este fundamento trascendente es, para el autor, de condición divina. Este Absoluto trascendente no viene a abolir la autonomía propia del sujeto. Viene, al contrario, a completar definitivamente su autonomía, a explicarla en su integridad, a dar un sentido último y definitivo al quehacer ético del hombre y su orientación al bien. Viene, por tanto, a representar la razón legitimadora de la acción moral. El acto moral de entrega real a la Transcendencia, en tanto que fundamento último, cuenta con una obligatoriedad inteligible, pero exige el consentimiento explícito de la voluntad libre, lo cual, salvaguarda enteramente la libre inmanencia y la problemática de la acción humana. Blondel ha querido mostrar que Dios no destruye la moral sino que la posibilita. Sólo una ética abierta a la trascendencia puede justificar plenamente que el amor es mejor que el odio, que la disponibilidad es mejor que el afán de provecho, que la bondad es mejor que la crueldad, y que la entrega de uno mismo es mejor que el egoísmo, en cualquier situación social.

Un libro que, por la temática que plantea, hoy tan actual, como es la fundamentación última de la moral y la salvaguarda de la autonomía del sujeto y por el modo tan claro y serio de analizarla, merece ser leído con atención y considerado como una importante contribución a la bibliografía sobre Blondel. MARÍA DEL CARMEN DOLBY MÚGICA